



MARCOS ARÉVALO, Javier
Etnología de Extremadura (Investigación y docencia)
Badajoz : Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología, 2000. - 461 p. - ISBN: 84-95251-39-6

“...conocer... y querer Extremadura...”. Javier Marcos Arévalo, antropólogo extremeño y principal representante de la antropología de este área socio-cultural peninsular, profesor titular de la Universidad de Extremadura, con una vocación científica y rigurosa ampliamente demostrada, nos brinda una obra fruto de un profundo conocimiento y experiencia de terreno junto a una clara proyección docente universitaria.

Todos estos elementos están presentes en su libro en el que comienza analizando la situación de la Antropología Social y Cultural en la Península Ibérica, explicando el proceso de institucionalización en el que la Universidad llega a jugar un papel fundamental, tal y como muestra en referencia tanto al caso español como al portugués. Tras esta primera reflexión, Javier Marcos Arévalo nos ofrece una de las partes más novedosas de su libro, nos referimos al recorrido analítico y crítico a través de los estudios e investigaciones antropológicas llevadas a cabo en Extremadura.

Por otro lado, el autor ha visto importante, en primer lugar, clarificar el concepto de área cultural, entendido como “espacio geográfico y social en el que se combinan sistemas de valor comunes y modos de vida similares entre diversas culturas”. Desde aquí se sitúa sobre la noción de Etnología Regional, superando su original sentido de base geográfica, para incidir en la importancia del “análisis de los conceptos de territorialidad y temporalidad”. Al respecto tiene en cuenta su “contextualización ecológica, económica, histórica, cultural y estructural” (p. 52), dando pie a la reflexión en torno a nociones fundamentales, como son las de *pueblo*, *diferencia regional* y *diferencia nacional*. Debemos señalar que es muy clarificadora su opción conceptual según la cual disciplinariamente estaríamos ante una articulación en la que intervienen *verticalmente*, los campos temáticos relacionados con lo sociocultural, *transversalmente* las cuestiones propias del género, el campo de la etnicidad, las subculturas, etc. y *horizontalmente* la base territorial o geográfico cultural. Desde esta caracterización, Javier Marcos Arévalo justifica el sentido de las Etnologías Regionales y su razón de ser

como área de estudio concreta que en este caso toma a Extremadura con su amplio y rico abanico sociocultural como objeto de estudio. Lo hace, sin ningún tipo de duda, desde las bases de aplicación científicas actuales propias de la Antropología Social y Cultural tal y como propone y demuestra en repetidas ocasiones.

Una vez localizado y clarificado el objeto de estudio, es de agradecer el recorrido a través de los estudios antropológicos realizados en Extremadura. Para ello el autor parte del pasado llegando de forma crítica y contrastada a un análisis del estado actual de la cuestión. Este recorrido le lleva finalmente al ámbito universitario, donde su experiencia le permitirá realizar un claro y conciso diseño desde sus orígenes. Al respecto, reflexiona en torno al tema de la institucionalización de los estudios antropológicos cuya situación más reciente plantea desde el triple paradigma que engloba: la universidad, la región en la que se ubica y la propia sociedad a la que sirve.

El grado de experiencia personal del autor ya indicado, le permite presentar las aportaciones antropológicas desde otras instituciones, entre las que destacarían aquéllas de carácter museístico. Podemos remarcar además que junto a los logros positivos conseguidos en los distintos ámbitos señalados, se nos llama la atención sobre otras consecuciones a mejorar o aún sin alcanzar. Es así como por ejemplo se indica la necesidad de legislar las formas de “investigar-documentar-divulgar y restituir” el importante patrimonio etnológico cuya titularidad pertenece en última instancia a la propia sociedad extremeña. En esta misma línea, el autor indicará la falta de una protección expresa del patrimonio de valor etnológico, o la tan importante necesidad asociativa en el ámbito antropológico.

Además de todo lo indicado, desde su vocación universitaria, Javier Marcos Arévalo nos ofrece una proyección real y posible a través del ejercicio docente. Este libro es una magnífica fuente de recursos para el estudio, la investigación y el aprendizaje. Sin duda alguna debemos confirmar, ahora fundamentalmente a nivel personal que tenemos ante nosotros un volumen que sin duda nos permitirá y ayudará -desde parámetros científicos, donde también caben otros del terreno de los sentimientos- “...a conocer y también a querer- Extremadura”.

Juan A. Rubio-Ardanaz